

IN MEMORIAM

Sylvia Soublette Asmussen

(Antofagasta, 5 de febrero de 1923-Santiago, 29 de enero de 2020)

Ha partido la maestra Sylvia Soublette.

Nacida en el seno de una familia ligada a la música, su abuela paterna doña Rosa García-Vidaurre, pianista y compositora, su madre Isabel Asmussen Urrutia, pianista y cantante y su padre Luis Soublette García-Vidaurre gran apasionado de las humanidades, especialmente de la historia, definieron muy especialmente su inclinación artística y las ansias constantes por el conocimiento. Es por esto que sus primeros recuerdos en la música datan de oír a su madre interpretar en el piano a Chopin y a otros autores; de la mano de su padre heredará la pasión por la historia, con especial afecto por el Medioevo.

Nacida en Antofagasta, se trasladó con su familia a Viña del Mar, ciudad que fue testigo de sus primeros pasos en el camino de la música. El Coro Femenino Viña del Mar fue su primer proyecto coral en 1941, formado junto con sus compañeras de los SS.CC., Monjas Francesas. Ante la gran convocatoria que tuvo este proyecto, decidió crear un segundo coro, esta vez masculino, en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Con esa experiencia dio claras muestras de la determinación con la que emprendía proyectos musicales. Cuatro años después fundó el Coro Mixto de la PUCV.

Maestra incansable, siempre estuvo en constante búsqueda de perfeccionar el instrumento que la acompañaría por excelencia, su voz. Estudió con las maestras Alina Piderit, Clara Oyuela, y también con Federico Heinlein, quienes cultivaron su entusiasmo por la interpretación del lied, la ópera, el oratorio y las cantatas, y en especial con lo que sería una de sus más enormes pasiones, la música antigua. Además de su función como directora de agrupaciones musicales vocales, continuó desarrollándose como cantante entre 1948 y 1975, incursionó en la ópera e interpretó diversos roles en *Las bodas de Fígaro* y *El rapto en el serrallo* de W.A. Mozart; *L'enfant et les sortilèges* de Maurice Ravel, y *El retablo de Maese Pedro*, de Manuel de Falla, dando numerosos conciertos y especializándose además en la interpretación vocal de la música antigua y barroca.

Conocí a la maestra Soublette a fines de los noventa, en el Instituto de Música de Santiago. Siendo una estudiante universitaria de pedagogía en música en Valparaíso, tuve la gran oportunidad de presenciar el proceso de su trabajo, mientras desarrollaban el montaje de la ópera *Dafne* de Antonio Caldara. Me impresionó su gran calidad humana, por sobre todo su generosidad con el conocimiento y la claridad en sus indicaciones técnicas, pudiendo notar en ellas que tenía muy definido lo que buscaba como resultado musical. De alguna forma entendí en ese momento lo que ella mencionaría años después en una entrevista para mi tesis de Magíster: “lo maravilloso de la música es su sentido universal, donde todos somos iguales en el preciso momento en que se realiza, es un arte democrático en el que se produce una suerte de fraternidad, se acaban las diferencias y todos nos tratamos de tú”.

Sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música de la Universidad de Chile la llevaron a especializarse en contrapunto, fuga y composición con Domingo Santa Cruz. Tras terminar sus estudios en Chile, realizó estudios de posgrado en el Conservatorio de París, tomando los cursos de composición, dictado por Darius Milhaud, y de análisis de la composición, con Olivier Messiaen. Siempre continuó perfeccionándose en dirección de orquesta, instrumentación y canto, participando en jornadas, seminarios o talleres con los más destacados estudiosos de la música antigua a nivel mundial.

Con el golpe y la dictadura militar, Sylvia se exilió a Nueva York tras su desvinculación de la Pontificia Universidad Católica de Chile, para viajar posteriormente a Venezuela. Durante esta visita conoció el mundo musical desarrollado en ese país y en especial a José Antonio Abreu, quien la invitaría a trabajar con él para crear un conjunto de música antigua en Venezuela, el Conjunto “Ars Musicae” y que hoy se conoce como Camerata Nacional Juvenil de Caracas.

En 1981, en su regreso a Chile, fundó el Centro Musical San Francisco, con el fin específico de realizar investigación y difusión de la música del pasado iberoamericano. Con ese fin creó la Cantoría San Francisco. Continuando con la creación de nuevos espacios, en 1991 dio origen al Instituto de Música de Santiago.

Por su labor como compositora, instrumentista, directora coral y cantante recibió varios reconocimientos en 1997, 1998 y 2012. En 2018 fue postulada al Premio Nacional de Música sin obtenerlo, una deuda que quedó pendiente, como el caso de otros (y otras) grandes representantes de la música de nuestro país, una lamentable y triste costumbre arraigada en algunos espacios de poder.

No sería justo intentar dar cuenta de la obra de la maestra Sylvia Soublette sin mencionar el gran valor que tiene como testigo de la historia musical y política de nuestro país, esto de la mano de su esposo, el destacado político y diplomático Gabriel Valdés Subercaseaux (1919-2011). Es así como ella narra desde su historia de vida una gran cantidad de relatos, pasando de las más amenas anécdotas, por grandes momentos y decisiones claves, hasta situaciones en las que enfrentaron juntos dolores y dificultades relacionadas con nuestra historia más reciente. Todo esto daría para un interesante registro histórico nacional.

Hoy despedimos a una de las más significativas maestras que haya tenido nuestro país, alguien que siempre creyó en las personas, mentora de muchos que hemos decidido seguir su camino de la mano de la educación y la música. Una mujer anticipada a su época, que siempre tuvo una opinión y nunca se retuvo de darla, una mujer que combatió constantemente con la desidia del medio frente a las necesidades afectivas desde el arte. Una mujer creyente, de gran fe y sensibilidad. Una mujer con un sentido del humor tan ingenioso como refinado. Una mujer, una esposa, una madre, una amiga, una gran maestra que llegó a nuestro mundo para invitarnos a ser mejores cada día, y siempre de la mano de las amadas musas, divinidades inspiradoras de las artes y el conocimiento, ¿de qué otra forma, sino que desde la música podría ser su propuesta para continuar el camino?

Gracias Maestra

“Entonces por eso, como ya tengo mi estilo de música (composición), voy a seguir con ese estilo, que es el mío. Entonces, ahí no me cuesta escribir (...) Lástima que ya lo hice muy tarde (reflexiona), voy a tener que escribirlo allá arriba (...) si es que me voy para arriba (ríe)” (Sylvia Soublette, entrevista en Cachagua, 2012).

Ximena Soto Lagos
Facultad de Humanidades y Educación,
Universidad de Valparaíso, Chile
ximena.soto@uv.cl